

En camino hacia una cultura de la vida

Beatrice Van Dorsser, enfermera, CICIAMS

Durante la pandemia del Corona, Bélgica y los Países Bajos muestran reacciones opuestas. En Bélgica, se ve al gobierno frenar a fondo la hospitalización de los Mayores, mientras que los trabajadores de la Salud y las familias luchan por sus vidas. Por ejemplo, un hospital de Liege ha sido denunciado por haber negado el acceso a una mama de 91 años.

En los Países Bajos, el Primer ministro y el ministro de Sanidad se esfuerzan por salvar la vida de los Mayores y de las personas vulnerables. Se ha visto con orgullo curarse a personas de 104, 101 y 107 años.

Debido a que las camas en cuidados intensivos (5 veces menos por habitante que en Alemania) corrían el riesgo de saturarse, los médicos de familia han telefoneado a sus pacientes mayores para disuadirles de hospitalizarse si fuera necesario. Justo antes, oh milagro, algunos ancianos habían manifestado a su médico que querían ser hospitalizados y tratados para curarse.

En la sociedad neerlandesa, una diferencia es claramente visible: por un lado la declaración "las personas mayores... no son más que madera seca", por otro lado la creatividad para ayudar e intentar hacer felices a los Mayores, a pesar de todo. Ya sea fijando una polea en el balcón de la abuela para hacerle llegar su cena o hacer reír a la mama que sufre una demencia con espectáculos de marionetas debajo de la ventana de su residencia.

Se arroja luz sobre el verdadero amor filial y el verdadero vínculo social.

Los reportajes de la BBC y de la televisión neerlandesa sobre las residencias suecas en donde los Mayores reciben morfina en vez de oxígeno pueden hacer que la cultura de la muerte de un giro.